

Medio	La Tercera
Fecha	30-01-2010
Mención	Habla Irene Salvo, psicóloga de la UAH comenta que los hombres prefieren volver a emparejarse con solteras para no lidiar con más problemas. Eso se ve reflejado en la cifra del Registro civil que dice que un 64% de hombres separados se casó con mujeres solteras.

Cuando uno de los dos viene del fracaso

Hombres separados que se casan con solteras. O al revés. En Chile, el 14% de los matrimonios corresponde a los llamados mixtos, una combinación que, según los especialistas, podría ser duradera y exitosa.

Francisca Hernández/ Angeles Uriarte

Cama desordenada, migas de pan por todos lados y su marido dormitando sobre la cama con el control en la mano... La escena espantó a Catalina Correa cuando abrió la puerta de la pieza. Tres gritos y un fuerte portazo bastaron para precipitar el divorcio de un matrimonio que ya venía muy mal. En esa época, Catalina no podía tolerar el desorden. Al tiempo después de su separación, se volvió a casar y si bien sigue manteniendo su aversión al caos, ahora cuenta hasta 10 para no pegar el portazo, y su marido -que no tenía experiencia matrimonial antes de conocerla- lo agradece.

Ellos son parte de los denominados matrimonios mixtos: uniones entre una persona que viene con una separación a cuestas y otra que llega de la soltería. Una relación que, según los especialistas, tiene características particulares -distinta a la relación entre dos divorciados o dos solteros-, porque al haber sólo un integrante que conoce el fracaso, sus miedos a repetir la mala experiencia son contrarrestados por el optimismo y entusiasmo del que llega por primera vez a vivir en pareja.

El con mayor experiencia en la convivencia y sus implicancias, en tanto, debiera ya saber cuáles son los problemas solucionables y los que no, y en ese entendido es probable que contengan de mejor manera a una pareja inexperta. Por todo esto, los expertos afirman que esta mezcla podría ser duradera y exitosa.

Una buena noticia para el creciente número de matrimonios de este tipo que, de acuerdo con cifras del Registro Civil, desde el 2005 a la fecha, han crecido en un 151%. Y representaron un 14% del total de los matrimonios celebrados durante el 2009. Los números muestran, además, que de todas las uniones mixtas que hubo el año pasado, un 64% correspondió a hombres separados que se casaron con solteras.

Esta última cifra, de acuerdo con la psicóloga Irene Salvo, especialista en terapias de parejas de la Universidad Alberto Hurtado, tiene que ver con que los hombres separados prefieren a una mujer soltera a la hora de escoger una nueva pareja. "Están menos dispuestos que las separadas, a lidiar con historias pasadas. No quieren saber de problemas con los ex maridos, pensiones alimenticias ni menos batallar con niños ajenos", dice la psicóloga, y agrega que "desean alejarse de toda hostilidad que pudiera perjudicar su nueva vida de pareja, porque les basta con las dificultades propias que arrastran".

Pero más allá de las particularida-

des de los hombres, Salvo señala que los matrimonios mixtos se caracterizan porque los separados tienden a esforzarse más para que las cosas, esta vez, funcionen. Y porque tienen claro que la persona con la que están ahora, a diferencia de ellos mismos, vienen sin la carga negativa de una mala experiencia anterior. Así, tratan de no repetir las situaciones que no resultaron: si alguien antes era muy trabajólico y se despreocupó de la pareja, hoy está más pendiente de ella y, generalmente, valora más la vida en pareja.

Un ejemplo de este cambio lo vivió Gladys Mesa (52) con su marido, Martín. El en su primer matrimonio postergó a su familia por el trabajo, lo que decantó, finalmente, en el divorcio. Pero luego de varios años de soltería decidió empezar de nuevo. Eso sí,

ahora no estaba dispuesto a quedarse solo otra vez: las jornadas laborales se redujeron a favor de su familia.

A Marcela Bellalta (50) le pasó algo similar. Su marido bombero venía de un matrimonio que fracasó, entre otras cosas, por su permanente ausencia de la casa: salía todos los días con sus amigos y se acostaba de madrugada. Cuando se casó con Marcela decidió cambiar. Quería evitar las típicas peleas que tuvo en su matrimonio anterior y formar una familia estable.

Un doble desafío

Pero como en todo, las cosas nunca son tan fáciles. Las parejas mixtas, dicen los especialistas, tienen un doble desafío: por un lado, luchar con los típicos problemas de pareja, y por otro, hacer frente a las dificultades

de que uno de los dos tenga más experiencia en temas conyugales. "Estas relaciones parten desde un desbalance en término de las expectativas, que puede ser positivo, si es que el que es divorciado tomó su separación como una experiencia de vida, o negativo, si es que para él fue un fracaso", comenta Salvo.

En ese escenario, una buena estrategia es integrar la experiencia del primer fracaso para proyectar de mejor manera lo que cada quién espera de la nueva relación de pareja. Como le pasó al marido de María Angélica (37), quien luego de enfrentar con dificultad el hecho de que ella hubiera estado casada antes, llegó a entender que debido a su fracaso anterior, María Angélica estaba empeñada en conseguir que esta vez todo resultara mejor.



Al haber sólo un integrante que conoce el fracaso, sus miedos a repetir la mala experiencia son contrarrestados por el optimismo y entusiasmo del que llega por primera vez a vivir en pareja.